



CONCIERTO FALLA

Vicente Escudero Baile en arquitectura y ruidos

RAFAEL DEL PINO. Granada

En su Valladolid natal, la infancia de Vicente Escudero transcurrió entre gitanos. Él imitaba a sus compañeros de juego cuando hacían palmas o algún giro de baile. “Los primeros ‘redobles’ producidos por mis pies los oí sonar en la tapadera de una boca de riego, tomándole tal afición que me pasaba el día corriendo de una a otra, para comprobar los distintos sonidos”, escribiría años más tarde.

Hacia 1905, con apenas diecisiete años, Escudero ya había despertado a la convicción de lo que, según él, debía ser el baile, espetándole al sastre que le confeccionaba su primer traje corto completo: “[...] yo prefiero estar loco que idiota, y a los guitarristas, [les dice usted] que a mí no me gustan los cementerios. Sí, señor; porque tocan a muerto y a un loco no se le puede tocar así”; para añadir a continuación que “lo mismo bailo con guitarra que sin ella, al son del frote de dos piñas, al rugido de los leones, al compás del martillo de un zapatero remendón y mejor todavía con los ruidos de una herrería. Y cuando no, me ‘formo’ yo mi ruido, con los pies, las manos, las uñas, la nariz, la boca y con todo lo que encuentre a mano”.

Aquella entrevista con su sastre tuvo envidia. Relatada por el propio Escudero en su libro ‘Mi baile’ (Montaner y Simón, Barcelona, 1947), uno de los momentos culminantes se dio cuando el bailarín le pidió la chaquetilla “bastante larga”, a lo que replicó el sastre: “Pero, chico, ¿tú sabes lo que estás diciendo? Si todo el mundo la lleva más corta para que se vea la cintura”, insistiéndole Escudero: “[...] a mí me la hace usted más larga, porque yo no bailo con la cintura, y si me apura usted mucho, me la hace hasta las rodillas. Y a los que le digan que para bailar es necesario menear las caderas, les dice de parte de este chaval que ‘pa ellos’; yo no quiero mover más que los pies, los brazos y la cabeza. Y casi le diría que sólo los



Escudero y Falla en el carmen de la Antequeruela, años 30. • A. M. F.

pies. Y si a los demás no les gusta, ¡paciencia!”.

Una fecha que Vicente Escudero siempre recordó es la del 27 de noviembre de 1922. Ese día, en la Maison Gaveau de París, ofreció su primer recital de danzas españolas, pues el repertorio flamenco le empezaba a resultar limitado, y así, “recordando lo mucho que había visto y observado de bailes clásicos españoles”, decidió incorporar unos palillos o castañuelas, preparando un programa que presentó en la sala parisina de conciertos: “El revuelo que con tal motivo se levantó entre los bailarines clásicos conservadores fue de ‘bandera’. Como anteriormente me había sucedido con mis compañeros flamencos, volvió a correr entre los profesionales el rumor de que estaba loco de remate”.

Escudero solía guardar silencio, pero si tenía que rebatir no se andaba por las ramas. A un

grupo de bailarines les soltó: “Para bailar no necesito imitaros a vosotros; yo uso para mis bailes la arquitectura, y según el motivo que interpreto escojo el estilo gótico, románico, egipcio o griego; y con más frecuencia nuestra arquitectura Hesperiana”.

Como Vicente Escudero se acercó a la pintura —mejor aún, al dibujo—, en 1950 publicó su libro ilustrado ‘Pintura que baila’ (Afrodisio Aguado, Madrid). Nuestro coreógrafo, bailarín y bailarín siempre dijo que “antes de bailar un baile lo pinto”. Picasso fue su fascinación y los surrealistas parte de su familia artística, tampoco se sintió ajeno a los abstractos: “A mí ni de chico, ni de mediano, ni de grande, logró entusiasmar me la pintura en la que de pronto veo lo que quiere decir, por mucha maestría que el cuadro encierre”.

Un año después, en 1951, formuló públicamente su ‘Decálo-

↓ ¡Aquellos amores brujos!

Tras numerosas transformaciones de la gitanería original de 1915 estrenada por Pastora Imperio en el Teatro Lara de Madrid, ‘El amor brujo’ se estrenó finalmente como ballet el 22 de mayo de 1925 en el Trianon Lyrique de París, siendo sus figuras protagonistas Antonia Mercé ‘La Argentina’ y Vicente Escudero. El propio Falla dirigió la orquesta en aquella ocasión. Nueve años más tarde, en 1934, el Teatro Español de Madrid vivió unas jornadas antológicas los días 28, 29 y 30 de abril, cerrando ‘El amor brujo’ los cuatro programas (uno doble el domingo 29) de música y baile españoles ofrecidos entonces. En el reparto de aquel ‘Amor brujo’ se juntaron Antonia Mercé, Pastora Imperio, Vicente Escudero y Miguel de Molina. Dirigió la Orquesta Sinfónica de Madrid el maestro Enrique Fernández Arbós.

go del arte flamenco puro’, del que resumimos algunos de sus puntos: Bailar en hombre; sobriedad; las caderas quietas; estética y plástica sin mixtificaciones; lograr variedad de sonidos con el corazón, sin chapas en los zapatos, sin escenarios postizos y otros accesorios.

El París de los años 20 y, posteriormente, la metrópoli neoyorquina acogieron los mayores triunfos de Vicente Escudero, un hombre que hacia el final de su vida (murió en diciembre de 1980, en Barcelona) respondió a la pregunta que le hiciera un entrevistador televisivo en el sentido de cómo le hubiera gustado llegar a bailar, aseverando: “Como un auténtico inconsciente, frente a una orquesta que hubiese perdido las partituras, en la que cada músico tocara lo que se le ocurriera, ¡y mejor aún si ni siquiera supiesen música!”.

VIDA BREVE

RADIO

Dada y el arte sonoro

► Hace 90 años se abrió en Zúrich el Cabaret Voltaire, cuna del movimiento dadaísta. Con tal motivo, el programa de Radio Clásica (RNE) ‘Ars sonora’, que dirige y presenta José Iges, dedica su emisión de este domingo día 12 (23 horas) a la poesía fonética dadaísta, considerando que estas obras conforman una de las raíces del arte sonoro. Escucharemos las voces de Kurt Schwitters y Raoul Hausmann, así como ejemplos fonéticos debidos a Tristan Tzara o George Grosz.

CD

Las arquitecturas sonoras de Sánchez-Verdú

► Siete obras compuestas por José María Sánchez-Verdú entre 2000 y 2004 se recogen en el CD ‘Arquitecturas de la ausencia’, título, a su vez, de la composición para octeto de violonchelos estrenada en el Auditorio Nacional de Madrid en 2003. Junto a éstas, se nos ofrecen las ‘Arquitecturas del silencio’ para acordeón solo, la más reciente de las obras que figuran en este disco editado por Columna Música.

LIBRO

Los mitos y la música

► Con el sugerente título ‘Pensée mythique et création musicale’ [‘Pensamiento mítico y creación musical’], la Universidad Charles-de-Gaulle - Lille 3 acaba de publicar, en edición de Marie-Pierre Lassus, las actas de un coloquio que tuvo lugar en abril de 2001 en dicha Universidad. Este encuentro se realizó en el marco de un programa de investigación sobre ‘El imaginario del Sur’ integrado por la Universidad de Lille 3, la Universidad de Bourgogne-Dijon y el Archivo Manuel de Falla.

concierto@manueldefalla.com

En colaboración con la
Fundación Archivo Manuel de Falla